



## Encarna León, cauce profundo de poesía y vida...<sup>1</sup>

Susana de los Ángeles Medrano

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

sumedran@infovia.com.ar

### Resumen

En la panorámica actual de la Lírica Femenina de Andalucía Encarna León se perfila como una de las poetas más interesantes y sensitivas.

Nacida en Granada y radicada en Melilla, su poesía se inicia tempranamente pero es hacia 1980, al ganar su primer premio literario con el poemario "Brotes y pensamientos", cuando se siente ya segura como poeta e inicia una decidida andadura lírica... Se suceden así sus libros "Este caudal de mis palabras mudas" (1984), "La sentida armonía" (1986), "El vuelo de una sed" (1988), "Helena" (1990), "Sobre cristal desnudo" (1994), "Artificios de otoño" (1995), "Caudales de alborozo" (1996), "...Y te vas al Padre" (1998) y "Donde navega el sueño" (2000), entre otros. Asimismo, es autora de impecables relatos.

Por la temática de sus poemarios, amplia, variada y conectada profundamente con la vida, por la permanente búsqueda de una expresión 'propia' que la refleje fiel a sí misma, y por su permanente compromiso social y literario que evidencia su accionar en apertura desde Melilla, se ha convertido en un referente importante en el ámbito de la cultura y las Letras no sólo de Andalucía sino de España toda, hecho corroborado por su inclusión en importantes antologías de lírica y narrativa nacionales y extranjeras.

*Palabras clave: Encarna León – poesía – lírica femenina – vida*

En la España postfranquista las mujeres poetas fueron recuperando voz y palabra de un modo más paulatino y lento que el del discurrir del proceso político. Tanto es así que hay que esperar a avanzar en los '80 para que se afirmen y expresen 'a su aire', y aun así nos sorprende el hueco de silencio o la muy pobre presencia en los catálogos de lírica y hasta la escasez de estudios sobre poesía femenina actual, sean estos de circuitos académicos o mediáticos. Y esto pese a que muchas creadoras se han visto avaladas por importantes premios, ya en competencia con sus pares hombres, ya con sus congéneres también poetas.

En cuanto a las poetisas de Andalucía en sí, objeto de nuestra labor en investigación,

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el marco del PI "El silencio y la recuperación de la voz femenina en la Lírica de Andalucía entre 1990 y 2005", que desarrollamos actualmente en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco con aval institucional.



aunque sí se ha valorado y reconocido muy justamente el quehacer y trayectoria de una Ana Rossetti, Julia Uceda, María Victoria Atencia o Juana Castro, de otras líricas de la región, sean de Almería, Sevilla, Córdoba, Granada y demás ámbitos del sur de España, el desconocimiento es notable y preocupante. Entendemos que se sabe de ellas y se difunde su quehacer en reducidos espacios culturales y literarios, algo atribuible en gran parte a que se dan a conocer a través de periódicos y publicaciones locales, y a que sus libros son en su mayoría ediciones resultantes de concursos literarios propiciados por Ayuntamientos locales o bien de las propias autoras, en consecuencia de baja tirada y conocimiento lector circunscripto al pequeño círculo del entorno familiar, incluyéndose a amigos y poetas de cercanía física o afectiva.

No obstante, vale la pena que nos acerquemos a sus poemarios, por la calidad y originalidad que manifiesta esta voz lírica de pronto desatada y que cobra vuelo. Algo se va haciendo en pos del justo reconocimiento: es paradigmática la editorial Torremozas, que desde 1982 saca a luz poemarios autorales y libros antológicos que recogen específicamente sus producciones literarias con su catálogo<sup>2</sup> y con su serie Selección de Voces nuevas... Asimismo, entre los emprendimientos encarados en estos últimos años, tal vez como eco del 'boom' de la literatura femenina, también Hiperión, Lumen y Visor abren un ámbito específico a esta creación, y el Instituto de la Mujer auspicia la colección Biblioteca de Escritoras, en Castalia. E igualmente débense destacar, como jalones insoslayables en la misma dirección, el precursor e histórico *Las diosas blancas* de Ramón Buenaventura (1985), seguido por *Ellas tienen la palabra*, de Noni Benegas y Jesús Munárriz (1997), donde, en singular reconocimiento apreciable para nuestro objeto de estudio (la lírica femenina contemporánea en Andalucía), de las 41 creadoras antologadas 11 son andaluzas, o por *Conversaciones y poemas. La nueva poesía femenina española en castellano*, de Sharon Keefe Ugalde (1991), quien rescata a 17 poetisas, 8 de ellas de Andalucía.

Sin embargo, aun con tan señeros esfuerzos para equilibrar el silenciamiento y la significativa desigualdad respecto de sus pares masculinos que padece la mujer creadora en el campo de la poesía tanto regional como nacional, todavía queda mucho por hacer... Lo reconocen algunos de los más liberados de prejuicios y lúcidos estudiosos del tema:

Como antes he apuntado, estoy en el convencimiento pleno de que las mujeres poetas, por

---

<sup>2</sup> En Torremozas ven la edición de sus poemas creadoras muy interesantes, entre ellas las poetisas andaluzas Encarna León, Pura López Cortés, Juana Castro y Ana María Romero Yebra.



primera vez en la historia, están diciendo versos nuevos y enteramente distintos de los que dicen los hombres. El fenómeno merece un estudio profundo... (Buenaventura, 1985: 20)

La poesía española, desde sus frentes más o menos militantes tenía, desde hace años, una asignatura pendiente: la poesía escrita por mujeres –españolas, hispanoamericanas y extranjeras– en general mal atendidas, peor editadas –salvo algún caso estelar que confirmaría la regla de la atonía generalizada– y desde luego solapadas a una dinámica ajena a sus inquietudes. (Martínez Ruiz, 1993: 13)

...en conjunto representan un sector de la poesía actual que nadie puede ni debe desdeñar ya, si no quiere desprestigiar su trabajo. Distintas pero complementarias, similares pero diversas, las poetas de hoy constituyen un sector de nuestra poesía con peso específico e importantes hallazgos. Sus obras rara vez son tan encasillables como las de algunos de sus compañeros de letras, y tal vez nos estén marcando el camino por el que debería discurrir la poesía: menos etiquetas, menos capillas y sectas, y más valoración de la labor de cada poeta por lo que supone de aportación individual a la tarea colectiva que es la poesía de un país y de una lengua. (Munárriz, 1998: 12)

Lo expuesto marca el rumbo y razón de nuestro trabajo de investigación, del que ahora ofrecemos este recorte aproximativo a Encarna León, una de las voces femeninas más destacadas de los últimos años...

Nacida en Granada en el seno de una familia numerosa donde intercambia aprendizajes, alegrías, tristezas y descubrimientos con otros siete hermanos, su padre, gran lector y rapsoda que acostumbraba recitar a Rubén Darío y otros poetas para calmar las turbulencias infantiles a la hora de la cena y el posterior reposo, fue el primer impulso para una vocación poética que iría gestándose y madurando lenta y progresivamente. Después vino el asentamiento en la africana Melilla, destino laboral de su padre, donde desde sus 8 años estudia, se forma en la carrera docente y recibe el decisivo influjo del melillense Miguel Fernández, Premio Nacional de Poesía, quien orientó 'inicialmente' sus versos hacia la corriente culturalista que él mismo cultivaba.

Analizando su trayectoria vital y profesional, Encarna León resulta ser el prototipo de la 'nueva mujer española', activa y curiosa hacia todo, con fuerte presencia en el quehacer cultural melillense. Tanto es así que organiza, coordina o participa a pleno en eventos artísticos del lugar. Asimismo, colabora en la prensa local y nacional y en revistas literarias nacionales y extranjeras, y también en la TV y en radio Melilla, donde desde 1996 dirige el



programa “Artificios”.

Por su labor de creación ha merecido varios premios literarios y distinciones, aunque en sus declaraciones por correo electrónico confiesa lamentar no haber sido acreedora a un premio nacional ‘de los grandes’, algo que por otra parte muy pocas mujeres escritoras obtienen, debe aclararse, debido por lo general a resquemores y minusvaloración de sus obras por parte de sus pares poetas masculinos, entronizados en cánones y jurados literarios. Sin embargo, su constante labor en el campo de las Letras y la cultura ha recibido un importante reconocimiento cuando en marzo de 2001 la Consejería de Educación, Juventud y Mujer de Melilla creó y puso en marcha el Premio de Relato Corto “Encarna León”, el que alcanza de año en año mayor resonancia y cuenta en la actualidad con amplia difusión en todo el ámbito del hispanismo.

En fin y ya centrándonos en su creación lírica, rescatamos que esta poeta granadina se inició en la escritura, entonces sólo revelada a sí misma y a su familia, en la temprana adolescencia, pero formalmente la ejercita desde 1980. Poco después gana su primer premio literario, el que conllevaba la publicación del poemario galardonado *Brotos y pensamientos*, y con agudo sentido de autocrítica renuncia a la edición del mismo porque entendía que le faltaba camino por hacer y tenía que pulir y perfeccionar su decir poético<sup>3</sup>. No obstante, la experiencia de su paso por el certamen significó un respaldo y un nuevo impulso a su hacer lírico, pues declara ante nuestra indagatoria: “A partir de aquí ya me sentí poeta porque personas expertas me animaron a escribir diciéndome que tenía posibilidades” (Medrano, 2005).<sup>4</sup>

Al afianzarse en 1982 con otro premio mayor, el Primer Premio Regional para Autores Noveles otorgado a *Este caudal de mis palabras mudas*, ya decididamente se instala en la creación y difusión de su escritura poética y los libros se suceden. Así, su obra lírica abarca hasta el momento *Este caudal de mis palabras mudas* (1984), *La sentida armonía* (1986), *El vuelo de una sed* (1988), *Helena* (1990), *Sobre cristal desnudo* (1994), *Artificios de otoño* (1995), *Caudales de alborozo* (1996), *...Y te vas al Padre* (1998), *El huerto de celindas* (2000), *Donde navega el sueño* (2000), y *Como una música* (2006)...<sup>5</sup>

Las influencias literarias han sido inevitables en una primera parte de su andadura literaria: los grandes clásicos españoles de los siglos pasados, el infaltable andaluz Gustavo

<sup>3</sup> Por ese prurito de exigencia y perfección, debe indicarse que el mismo aún permanece inédito.

<sup>4</sup> Entrevista realizada a la poeta por la autora de este trabajo, a través del correo electrónico, en abril de 2005.

<sup>5</sup> En adelante, a los efectos de la citación de las obras con las que trabajamos, se utilizarán las siguientes siglas: AO (*Artificios de otoño*), VP (*...Y te vas al Padre*), HC (*El huerto de celindas*) y DNS (*Donde navega el sueño*).



Adolfo Bécquer, también Rubén Darío, los poetas de la Generación del 27 con Luis Cernuda y Vicente Aleixandre a la cabeza, Pablo Neruda, nuestra Alfonsina Storni, el gran poeta de Melilla Miguel Fernández, y luego otros de la más cercana actualidad como Antonio Porpetta, Jaime Siles, Ana María Romero Yebra, Juana Castro, Luzmaría Jiménez Faro...

No obstante, Encarna León siente que sólo encuentra su registro 'personal' con *Artificios de Otoño*, obra de la que afirma: "en ella es donde descubro mi propia voz, quedando libre de toda influencia producida por las lecturas o consejos de otros escritores. Ahí empecé a ser yo misma" (Medrano, 2005).

Es libro de rebeldía y hallazgos, de señalados 'cambios' en vida y obra. Y es precisamente a partir de él donde gana en profundidad y fuerza expresiva su decir, donde su poesía es, por fin, plenitud de poeta y de mujer.

Vida y poesía se entrelazan inextricablemente en un todo único a lo largo de su creación, tanto que manifiesta que la temática de sus trabajos líricos es amplia y variada dependiendo de la vida, sus dificultades personales y de los impactos o huellas que dejan en su abierta sensibilidad femenina. Así, el poema surge casi sin pensarlo, inesperado y espontáneo en su desborde luminoso, y Encarna León deviene en 'cauce' de sí y de lo humano pues al escribir sobre 'su' vida escribe sobre 'otras' vidas, o sea sobre 'la' vida... que es y será siempre una y múltiple, universal y al par profundamente propia y singular. Sugestivamente lo asume y declara:

Quando el creador está haciendo su obra, no hace más que leer en su interior sin darse cuenta y, a través de la palabra escrita, se va "vacando" poco a poco, sintiéndose liberado, porque ese mundo que le empuja a contar sentimientos agradables o menos agradables necesita liberarlo. Luego se da cuenta de que ha escrito sobre la vida. Las historias se repiten en muchos individuos, tus historias son las suyas y al final has transmitido, sin proponértelo, ideas y sentimientos. (Medrano, 2005)

Por otra parte, ésta es la 'rareza' o el 'don' del auténtico poeta. Y entonces, reconociendo una apertura y sensibilidad más aguzadas en el artista, indica:

Evidentemente un poeta no reacciona igual ante los fenómenos que ocurren a su alrededor, está en otra sintonía. Al poeta le hablan todos los seres de la Creación y se entiende con ellos. Es capaz de establecer un diálogo con las piedras de un viejo monumento, con un tallo tronchado, con la brisa, con un temporal devastador, porque todo le impresiona y necesita comunicarse, aunque sea mediante silencios, con todos esos fenómenos. Los demás verán la



realidad tal como es: lo viejo, lo roto, un airecillo o la catástrofe. (Medrano, 2005)

Asumida como tal, Encarna León canta el sentir de todos en sus versos:

A todos nos ocurre  
que ya estamos cansados  
de ver cada mañana el rostro reflejado  
en el mismo lugar, con las mismas canciones.  
La canción de la cana que quiere distraerse  
y la tiñes de rubio y sonrías de nuevo.  
La canción de la arruga  
que decora tu frente como fiel compañera,  
que sabe de destinos.  
La canción de los ojos, cansados  
de mirar los días que transcurren  
entre tanto bullicio perfilando los aires.  
... ("Ensayando sonrisas". León, 1995: 11)

Pero sin duda el mundo femenino asoma en la particular sensibilidad insinuada hacia la 'cana' y la 'arruga', o aún más explícitamente en la retahíla de los quehaceres diarios de la mujer dueña de casa, que se posterga por los suyos, y entonces nuestra poeta hace poesía de la cotidianeidad:

...  
Ha sonado el cucú, ha roto el dulce sueño  
que guardaban las sábanas con ávido secreto.  
No tienes solución,  
la vida te reclama, la suya, la de todos  
-la tuya en espera guardada en los cajones-  
para irles bordando festones y vainicas,  
abalorios y risas al compás de su tiempo.  
Ese tiempo tuyo desgranado y solícito  
que repartido encuentras entre colada y cesta,  
entre ropa blanquísima brindada al airesol,  
entre bruñidos vidrios  
colocados al orden de la vieja costumbre.  
Finalizas cansada, con tu vacío puesto,



la jornada de siempre.  
No hay más atavíos que la lucha diaria  
de pan blanco y retama.

... ("Un tiempo desgranado". León, 1995: 29)

Vida de todos y en todos, pero vida vivida 'en femenino'. Y aun en femenino personal autobiográfico, como cuando reclama al esposo con la queja universal de las mujeres:

No sé por qué me empeño en que mires mis cosas,  
por qué quiero que todos se vistan de blancura,  
por qué me insisto a veces  
en que tú te intereses por mi atuendo del día,  
o por ese peinado que puse a mi figura  
para agradarte hoy.

... ("Carna". León, 1995: 63)

Cuando se mira femenilmente ante el espejo y la asusta la inclemencia del tiempo instalado en cada pliegue:

He vuelto a mirarme  
en los espejos del tiempo,  
han devuelto en asombro  
un rostro ya cansado que dibujándose,  
camina lentamente entre las tardes.  
Perfila trazo a trazo las líneas de mis años,  
y he sentido un frío desolado de anclada mariposa,

... ("Los espejos del tiempo". León, 1995: 26)

Y, como reacción, cansada de rutinas y encasillamientos, decide el necesario 'cambio' para seguir sintiéndose atractiva y mujer, 'otra' recién inaugurada:

...  
Te quitas el atuendo de seria travesía,  
te calzas unas botas,  
recortas los tejidos que púdica te hacen,  
o simplemente mezclas colores atrevidos,  
o te rizas el pelo ensayando sonrisas



y te planteas de nuevo pasarte por la vida  
- la que te queda ahora –  
con un nuevo disfraz,  
y decides ser otra.

(“Ensayando sonrisas”. León, 1995: 11-12)

En su lírica impregnada de vida recobra ayer de infancia en el huerto granadino de los abuelos paternos, cuando evocativamente contrasta tiempos y afirma en sus versos:

Lejano es el huerto de celindas  
en este día de encuentros azulados.  
Ahora, las madre selvas del ramaje  
dejaron de existir.  
El pozo quedó huérfano de aromas,  
de furtivas imágenes que al juego de escondite  
volcaban en el pretil cercano los años de la infancia.  
¡Cómo se enreda la nostalgia templada en el recuerdo!

... (León, 2000a: 7)

Y en ese pasado Encarna León se ve a sí misma entre sus hermanos, en contacto pleno con la naturaleza del que sentía como pequeño ‘paraíso’:

Luego era Carna, enamorada siempre del blancor  
de aquel árbol que se alzaba hasta el cielo  
traspasando la tapia y esparcía las celindas  
al cuidado del viento para, con cada una,  
labrar como la estrella el manto de la noche.

... (León, 2000a: 8)

Su poesía dibuja en su recorrido la vida en familia, con figuras parentales poderosas como sus firmes ‘raíces’ de abuelos y padres que acuden a su memoria de mujer ya en sazón:

...

El abuelo, algún que otro domingo,  
cuando en amaneceres de arracimado campo  
se perdía por los cerros, llevaba como brújula



un morral de ilusiones y un diestro perdiguero.  
¡Qué cascadas de risas, alegrías y cantos  
entretejía el regreso!

... (León, 2000a: 11)

...

La abuela sonreía de nuevo a nuestro lado.  
Le pesaban los años,  
la faltriquera llena de besos y caricias,  
de cuentos marineros  
crecidos como agua.

... (León, 2000a: 14)

...

Sedales firmes fueron el abuelo y la abuela,  
sus manos generosas ligaron nuestras vidas  
a nobles idearios, experiencias crecidas  
de ritos, renunciadas y casas compartidas.  
Cálidos fueron, seguros, infinitos.

... (León, 2000a: 12)

...

Y tuyo era el mundo  
y los niños descalzos  
pegados a tu cuidado.  
Y tuya la grandeza  
de patriarca anclado  
después de la andadura  
en esa tierra nuestra  
de historia y de jardines.  
Y tuyo ese amor  
que supiste verter  
día a día, paciente,  
en nuestros corazones  
de hijos repartidos.

("Pertenencias". León, 1997: 16)

Poesía caudalosa de vida que canta al sentimiento amoroso en todos sus periplos,  
desde el primer despertar hasta el final maduro, pasando por tormentas, sueños



compartidos y desilusiones, pero siempre allí entre dolor y risa:

...

Yo no me daba cuenta que el año terminaba,  
sólo que tú existías caldeando mis pasos,  
que tú me alimentabas con tiernos mazapanes  
de un amor que nacía brotado como agua.  
Yo no temía al frío del invierno presente  
porque un perpetuo fuego surgía misterioso  
de tus manos de hombre,  
y tú me calentabas con tu manto de vida,  
con tus sueños de cimas,  
y yo permanecía en un constante brillo.

(“Con tus sueños de cimas”. León, 1995: 36-37)

...

Traigo la voz sujeta  
al día en sus comienzos grises,  
y no quiero gastarla, porque la guardo ansiosa  
para esparcir tu nombre, por esta playa abierta  
de frescas caracolas.  
Ven, te necesito al lado,  
pisaremos las aguas en su dulce cuidado  
de finas transparencias,  
descenderemos juntos hasta el final preciso.

... (“He vivido tu playa”. León, 1995: 34)

Fue una fecha, un tiempo,  
en el que tanto amé,  
que me quedé sin nada,  
sin manos ni sonrisa,  
sin pies ni abecedario,  
sin ojos ni mirada,  
sin corazón ni vuelco.

... (“Un trazo virginal”. León, 1995: 60)

Me duele el corazón  
por tanta ausencia.



He besado un papel  
donde tu rostro estaba  
y te he llorado cerca.  
Intensamente, amor,  
por tanto frío inhóspito  
en esta tarde torpe.  
Tremendamente torpe  
como mi desconsuelo.

(“Ausencia”. León, 2000b: 44)

Su vida-canto se plasma a través de versos, con palabras desnudas de ropaje o embellecidas por el color y la armonía de imágenes y ritmos. Poesía unida a la vida, reconociendo su incidencia aun en su personal trayecto humano: “... [la poesía es] Parte de mi vida, me ayuda a relajarme, a sentirme bien, a comunicarme conmigo misma, a descargar tensiones, a no sentirme sola...” (Medrano, 2005).

Creación poética de alquimia y maduración no buscada sino ‘esperada’, hasta que su urgencia reclame el papel para verterse: “... Mis poemas brotan solos cuando es el momento adecuado. Eso es la inspiración, pero para que eso ocurra ha tenido que moverse, interiormente, un resorte que te lleva a escribir” (Medrano, 2005).

Más aún, aquí y allá a lo largo de los sucesivos poemarios, reiteradamente, los versos rescatan el proceso escriturario de esta creadora andaluza:

...  
He alcanzado un lápiz  
después de haber mirado el reloj  
que solícito, custodia mis silencios.  
Marcaba las tres cuarenta y cinco,  
y en plenitud de calma amorosa y callada,  
envolvente y segura, me he puesto a escribir  
por ver si con los versos  
curaba las heridas.

(“En mi lecho de olvido”. León, 1995: 20)

Voy a cubrir el rostro con tálamos y mimbres,  
... Para que nadie sepa de rasgos ni de nombres,  
y así poder lanzar ahora y cuando quiera  
mis palabras de lluvia.



Porque a veces me duelen de guardarlas tan dentro,  
de sellarlas con furia a mi frágil garganta,  
y debo liberarlas para seguir viviendo.

(“Mis palabras de lluvia”. León, 1995: 69)

Se me escapan los versos  
por pensarte tan dentro.  
Quizás sea la razón  
por la que no me duelas  
con lágrimas profundas,  
y cada verso sea  
esa lágrima dulce  
templada de recuerdos

... (“¿Me dueles?”. León, 1997: 28)

...

Ahora es otro tiempo,  
lo sigo repitiendo con palabras de jade,  
de flor y madre selvas,  
con palabras nacidas del beso regalado,  
del encuentro vencido,  
de la ilusión robada al filo de los años.  
Es un ángel de luz quien me lleva la mano  
por todas estas líneas,  
las empapa en amor con arpa de los cielos  
y me hace escribir, tal vez insulsamente,  
este impulso que siento.

(“Ahora es otro tiempo”. León, 2000b: 20)

Quizás esta estrecha unión de vida y poesía en nuestra autora tenga que ver con su concepción de que en realidad el poeta ‘escribe para sí’ y de que sus lectores serán aquellos que sincronicen con su sensibilidad y estética. Lo cierto es que esta fusión de ambas la torna ‘cauce’ de una expresión muy personal.

Como cauce discurre cambiante, con prisas o remansos según el fluir existencial, el impulso creador, la necesidad del decir y decirse... En ese caudal lírico Encarna León va progresivamente desnudándose de ropajes artísticos, prescindiendo de la primera orfebrería culterana que volvía críptica su manifestación lírica, de modo que el verso va



ajustándose a las naturales oscilaciones y progresos que imprime el hecho del ser y estar viva y de crear 'desde sí'.

En su obra caracteriza a la poeta granadina una temática amplia pero que acusa la reiterada presencia de lo femenino, de la sed de algo más, de la sentida soledad y del ansia de comunicación... Su poesía apela mayoritariamente a un destinatario: ella misma en la conciente autorreflexión, o el otro... porque predominan su actitud dialogal y el tono subjetivo e intimista. Asimismo, sin estridencias transita su verbo poético en estructuras estróficas irregulares y versos y rimas libres, como si esta fuera la condición natural y propia de su escritura de mujer, tan libre como ella en su experiencia de crecimiento vital.

Confiamos en que todo lo expuesto, apenas una primera aproximación a Encarna León mujer y poeta, sea una invitación a aventurarse en su 'cauce' de vida y poesía...

## **Bibliografía**

Benegas, Noni y Jesús Munárriz (1998). *Ellas tienen la palabra. Dos décadas de poesía española*. Madrid: Hiparión.

Buenaventura, Ramón (1985). *Las Diosas Blancas. Antología de la joven poesía española escrita por mujeres*. Madrid: Hiparión.

Jiménez Faro, Luzmaría (Coord.) (1993): *...Y vamos haciendo camino*. Madrid: Torremozas.

León, Encarna (1995). *Artificios de otoño*. Málaga: Ediciones Seyer.

León, Encarna (1997). *... Y te vas al Padre*. Madrid: Ediciones Torremozas.

León, Encarna (2000a). *El huerto de celindas*. Málaga: Ed. Ciudad Autónoma de Melilla.

León, Encarna (2000b). *Donde navega el sueño*. Madrid: Ediciones Torremozas.

Martínez Ruiz, Florencio (1993). "Torremozas: todas las voces, una voz; una voz, todas las voces" Luzmaría Jiménez Faro (Coord.) *...Y vamos haciendo camino*. Madrid: Torremozas, 13.

Medrano, Susana (inédito). "Entrevista a Encarna León". Sin editar, abril 2005.

Munárriz, Jesús (1998) "Justificación", Noni Benegas y Jesús Munárriz. *Ellas tienen la palabra. Dos décadas de poesía española*. Madrid: Hiparión, 12.

## **Datos de la autora**

Susana de los Ángeles Medrano es Profesora en Letras egresada de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco. Becada en España, se perfeccionó allí en Literatura Española y



Lingüística, y cursó y aprobó los Seminarios Monográficos del Doctorado en Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad se desempeña como Docente Ordinaria responsable de las cátedras “Literatura Española II” y “Teoría y Práctica Crítica” de la carrera de Letras, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia. Asimismo, cursa estudios avanzados en la Maestría en Letras Hispánicas de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Es autora de la obra *Voces del Futalaufquen*, libro premiado en el 2005 y publicado por el Fondo Editorial Provincial del Chubut, co-autora de *Mujeres en palabras de mujeres*, libro también premiado en el 2007 y publicado por dicho Fondo, autora de *Misterios y Leyendas de la Patagonia* (todavía inédito), de poemas publicados en los libros *Letras de la SADE en la Patagonia Central-1º compilación de inéditos 2001* y *Antología Gente de Letras 2008*, y de varios trabajos de su especialidad, en particular de Literatura Española Contemporánea, Literatura Regional y Crítica Literaria, algunos ya editados y otros inéditos.

